

## Los Precios de los Alimentos:

### Desafíos y Oportunidades en Centroamérica<sup>1</sup>

#### *Los orígenes*

Se denominan alimentos básicos el arroz, el maíz blanco (para tortillas), la leche en polvo, los frijoles y el maíz amarillo y la soya (para alimentación animal). Sus precios internacionales se han elevado sustancialmente en los últimos meses. Numerosos factores han interactuado para causar este efecto y entre ellos se tiene las sequías en algunos países (Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos), la compra más acelerada de algunos productos especialmente para alimentación animal, (China); la desviación de algunos granos como el maíz amarillo y la soya para biocombustibles (especialmente en Estados Unidos), y las restricciones y gravámenes a la exportación (como en el caso de Argentina). Todo esto viene sumado al aumento en el precio del petróleo y a la especulación en algunas de las bolsas internacionales y el alza en los precios de los fertilizantes que influye en los costos de producción de los productos aquí referidos.

En el contexto antes referido, es preciso separar por lo menos tres efectos. El primero se refiere al gasto mayor que en alimentos básicos tienen que hacer las familias más pobres, considerando que la mayor parte de su ingreso se destina para adquirir dichos alimentos básicos. El componente de gasto en alimentos ha sido el más significativo en la inflación. Sumado a ello está el aumento en los costos del transporte. El segundo efecto es el que los precios del petróleo tienen en los costos de producción y comercialización por la vía del precio de los fertilizantes, la mecanización y los costos de transporte nacional e internacional. Y el tercer efecto es el que se siente en el gasto público, ya que los gobiernos ahora deben asignar recursos para asistir a la población más pobre y para apoyar la producción de estos alimentos.

#### *Ilusiones y desilusiones*

En cuanto a la posibilidad para aumentar la producción de estos productos en Centroamérica, la primera reacción ha sido la de aprovechar la oportunidad, ya que los precios mayores podrían generar beneficios para los productores, que antes no se podían lograr. Sin embargo, al respecto son necesarias varias observaciones:

---

<sup>1</sup> Reflexiones aportadas por el Dr. Carlos Pomareda [sidesa@racsa.co.cr](mailto:sidesa@racsa.co.cr) [www.side-agro.com](http://www.side-agro.com)

Primero, los precios internacionales no se están transmitiendo hacia la región con la celeridad y magnitud que se podría esperar, por varias razones: En el caso de los precios del petróleo, la transmisión es instantánea y total, porque todo se importa y ello lo hacen los monopolios estatales. En el caso de los fertilizantes, la transmisión es bastante rápida y más que proporcional porque hay pocas empresas privadas que controlan el negocio de importación. En ambos casos este tiene un efecto significativo en los costos de producción y de transporte.

En el caso del maíz amarillo, la transmisión es rápida en función de los embarques y administrada ya que los importadores son quienes producen los concentrados y son los abastecedores de dichos concentrados a las granjas de pollos y tienen alguna consideración del efecto en los costos de producción de pollos. En el caso del arroz la transmisión es menor que en los casos anteriores, pero es significativa. Y en el caso de la leche en polvo, el precio internacional ha tenido poco efecto en el precio de la leche fluida, con variantes entre países, según el grado de control estatal y poder de negociación de los productores, y en parte porque la primera no se produce en la región y no es un sustituto perfecto de la leche fluida.

Segundo, como se refirió antes, los costos de producción han aumentado en forma proporcional al peso relativo de la mecanización y de los fertilizantes, según los cultivos. Siendo así, los efectos son mas significativos en el costo de producción de arroz el cual entre los medianos y grandes productores es mecanizado y usa altas dosis de fertilizantes nitrogenados (urea y otros). El efecto en los costos de este cultivo podría ser menor entre los pequeños productores. En el caso del frijol en contraste, la producción la hacen especialmente pequeños productores con tecnología no mecanizada, y por la naturaleza del cultivo usan poco fertilizante nitrogenado, por lo tanto no se esperarían efectos tan significativos de alza en los costos. En el caso de la lechería los mas afectados negativamente serían los productores que tienen lecherías especializadas, con vacas de alta productividad, altamente demandantes en energía, que se suple con concentrados.

Tercero, motivarse a sembrar con la expectativa de ganar dinero es una buena reacción. Sin embargo sembrar no es garantía de cosechar. Las condiciones de clima en Centroamérica son poco predecibles y ante las inestabilidades que se están dando hay un riesgo de que no se puedan alcanzar los rendimientos esperados y que en algunos casos se pierdan las cosechas. Debe reconocerse que algunas de las razones por las que se dejo de producir maíz blanco, frijol y arroz, fue por la inestabilidad de los rendimientos por efecto del clima, y las plagas y enfermedades asociadas. Desde luego que también tuvo un efecto importante la baja en los precios internacionales de esos productos y la falta de apoyo del Estado.

Y cuarto, vinculado a la falta de interés y apoyo del Estado en el pasado, es que ahora no se dispone de semillas de calidad para hacer la ampliación de siembras de esos cultivos. Esto implica que la viabilidad de aumentar productividad está solo entre quienes pueden obtener dichas semillas; a menos desde luego que se usen más fertilizantes con semillas de bajo potencial, para compensar la ausencia de las semillas de calidad, lo cual no siempre da resultado.

### ***Las medidas de apoyo***

Las medidas hasta ahora tomadas por los gobiernos de Centroamérica se centran en dos aspectos. El primero incluye la reactivación o aumento en la cuantía de la ayuda alimentaria a la población más pobre. El dilema en este caso es muy serio cuando no solo se trata de un problema alimentario de un segmento de la población, sino de una pobreza extendida. El segundo grupo de medidas se están tomando para apoyar la producción de alimentos básicos. En este caso, con ligeras variantes entre los países, se está subsidiando la entrega de semillas y fertilizantes y la asistencia técnica. En algunos casos se han flexibilizado las normas para la otorgación de crédito, y en menos casos aún se ha indicado que se ofrecerá seguro de cosechas con primas subsidiadas por el Estado. El efecto neto en los costos de producción en cada rubro-producto va a ser bastante diferente.

Si bien estas medidas pueden contribuir a incentivar las siembras y a crear expectativas sobre el aumento de la productividad y de la producción total, están aún por verse los resultados de las cosechas. Estos van a depender de la respuesta que los productores den a estos incentivos y de la influencia que tengan los factores climáticos. Por lo tanto, debe seguirse considerando que en pocos meses podría tener que tomarse acciones para aumentar las importaciones extra-regionales, o para facilitar la comercialización de excedentes. La situación prevista va a ser muy distinta para cada producto en cada país y por lo tanto de suma importancia para el comercio intraregional.

El comentario anterior es de particular relevancia porque hay productos con mercados internacionales bastante desarrollados (maíz amarillo, soya, leche en polvo), en los que se puede jugar a *futuros*, pero este no es el caso de todos los productos. El maíz blanco y los frijoles negros y rojos tienen básicamente mercados regionales y la especulación (jugar a futuro) se da entre los propios productores que toman decisiones sobre la proporción que creen que deben vender al momento de la cosecha. Es decir que en este caso las posibilidades de adquirir o vender productos requieren ser valoradas en el mercado regional centroamericano y en los mercados externos.

### ***Una visión más amplia***

Resulta claro que se está operando por el momento con las medidas que pueden tener resultados al corto plazo, pero que es necesario prever dichos resultados ante escenarios alternativos. Es necesario desarrollar planes de producción y abastecimiento para el mediano plazo. Al respecto cada país deberá considerar la viabilidad de regresar a la producción de estos alimentos básicos después de un prolongado proceso en que fueron desincentivados. Más aun, es posible que la dedicación a estos rubros en algunos casos tiende a abandonar otros en los que ya se ha incursionado, y para los cuales se han creado muchas expectativas en el marco de CAFTA. Los efectos netos de tales cambios se darían en el empleo, la generación de divisas, los requerimientos de divisas, los ingresos de los productores y los gastos de los consumidores. Sumado a ello habrá que determinar el efecto en el gasto público ante los distintos escenarios y en función del tipo de medidas que se tome.

Existe también el riesgo de que ante la situación actual se tomen medidas sin una valoración adecuada de su efectividad potencial y especialmente de los beneficios y de quienes serían los beneficiarios. Lo más deseable es desde luego que las medidas que se tomen generen bienes públicos, y no que vayan a ser capturados por pocos productores o comerciantes. Peor aun sería regresar a estructuras estatales en las que el manejo de los productos y del dinero dejó mucho que desear.

Una consideración especial la merecen las medidas de política comercial, especialmente aranceles y cuotas de importación, que aun se tienen para algunos productos. Tales medidas tienen especificidad en OMC y en los tratados bilaterales y particularmente en el marco de CAFTA. En este último caso debe recordarse que gran parte de los alimentos básicos se importan de los Estados Unidos. El tema requiere ser analizado para valorar si la eliminación de la protección en los pocos casos que existe, tendría efectos significativos en los precios internos que pagan los consumidores o si se quedaría en las manos de los importadores. Desde luego que también debe valorarse el efecto en los precios a los productores. Las decisiones finales en este campo no son fáciles, pues habrá que analizarlas tomando en consideración su viabilidad técnica, y la viabilidad contractual (dado que son parte de acuerdos con terceros). Y más importante aun habrá que considerar su reversibilidad, en la medida que la situación actual de precios altos de los alimentos básicos podría no ser permanente.

También en el campo de la inseguridad alimentaria, agravada por el alza en los precios de los alimentos es importante no descuidar la generación de ingresos. Una población con mejores ingresos sufre menos los embates del alza en los precios de los alimentos. Producir con valor agregado para mercados externos con alto poder adquisitivo es una buena forma de generar ingresos y empleo mejor remunerado. Por ello, en las negociaciones comerciales es importante considerar las oportunidades de acceso al mercado externo, condición que fue alcanzada razonablemente por los países de Centroamérica en el CAFTA. Está ahora pendiente el logro de muy buenas condiciones de acceso para productos con valor agregado en la Unión Europea; mercado que ha sido tradicionalmente muy protegido para esos productos.

La necesidad de una discusión profunda de las posibles medidas y sus implicaciones, con una visión de mediano plazo, es indispensable. Las medidas de fomento de la producción al corto plazo son solo una parte del conjunto en el que deben incluirse las medidas de política comercial y ambiental, la renovación de las instituciones y la armonización de políticas regionales, etc. ◀